

Artículo recibido en abril de 2020, aceptado en junio de 2020.

“Los jóvenes tienen esa herencia, pero ahora es distinto”. Memorias e identidades en el fútbol de la Colectividad Boliviana de Escobar

“Os jovens têm essa herança, mas agora é diferente”. Memórias e identidades no futebol da Colectividad Boliviana de Escobar

Francisco Fariña¹

RESUMEN

En este trabajo, nos proponemos abordar los procesos de producción y transmisión de memorias sociales en un colectivo de migrantes bolivianos de la provincia de Buenos Aires, focalizando particularmente en el análisis de eventos deportivos que estos grupos sostienen. A lo largo de un trabajo de campo realizado en los últimos cinco años, hemos podido constatar que la práctica del fútbol (y, en específico, la realización de un torneo durante las fiestas patrias de Bolivia) permite el despliegue de una diversidad de recuerdos asociados a pertenencias comunitarias variadas. En esta ocasión, nos preguntamos por los diversos modos en que estas prácticas permiten “traer el pasado al presente”.

Palabras clave: Migración boliviana. Memorias. Identidades. Fútbol. Relaciones inter generacionales.

RESUMO

Neste artigo, procuramos abordar as várias dimensões dos processos de produção e transmissão de memórias sociais em um grupo de migrantes bolivianos da província de Buenos Aires, focando particularmente na análise das práticas esportivas naquele coletivo. Durante um trabalho de campo etnográfico realizado nos últimos cinco anos, verificamos que a prática do futebol (mais especificamente, a realização de um torneio durante as festas da independência boliviana) permite dar visibilidade a uma diversidade de lembranças associadas

1 Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas. Email:franfarinia@hotmail.com

a diferentes identidades comunitárias. Assim, nos preguntamos aqui pelas distintas modalidades em que essas práticas permitem o processo do “trazer o passado para o presente”.

Palavras-chave: Migração boliviana. Memórias. Identidades. Futebol. Relações intergeracionais.

INTRODUCCIÓN

La pregunta por los procesos de identificación que atraviesan los grupos migrantes representa un tópico profusamente abordado en los estudios sociales argentinos. Distintos autores analizaron las formas en que la continuidad de las referencias identitarias en estas poblaciones está imbricada con procesos de transmisión de memorias sobre los lugares de origen, y cómo ambas dimensiones resultan desafiadas o tensionadas por el desplazamiento migratorio (e. g. Monkevicius, 2014). Asimismo, diversos estudios focalizaron en las relaciones entre los migrantes adultos y sus descendientes, indagando en los rasgos que asumen los procesos formativos de las nuevas generaciones. Estos trabajos atendieron particularmente a la reiteración de ciertas prácticas estrechamente asociadas a pertenencias comunitarias: actividades productivas, políticas, festivas, etcétera (e. g. Novaro, 2011; Groisman, 2019). Sin embargo, el lugar del deporte en estos procesos de transmisión de memorias e identidades permanece como un campo poco explorado.

En este artículo abordamos la práctica del fútbol en un colectivo de migrantes bolivianos como espacio que permite dilucidar procesos de producción y transmisión de memorias e identidades sociales diversas. Nuestro análisis se basa en una investigación con enfoque etnográfico desarrollada en la Colectividad Boliviana de Escobar, ubicada en el barrio de Lambertuchi del partido de Belén de Escobar, a 50 km de la Ciudad de Buenos Aires. A lo largo del trabajo de campo pudimos registrar la importancia de las prácticas deportivas en la cotidianidad de esta asociación, una de las instituciones más destacadas del barrio. Sus miembros y dirigentes suelen considerar al fútbol como un elemento fundamental, que asume particular protagonismo durante las fiestas de la independencia boliviana. En esas fechas se desarrolla un campeonato de fútbol de gran relevancia para la “familia boliviana”, en el cual se despliegan múltiples memorias que remiten al “allá en Bolivia”. Este evento asume particular interés en un marco de notable expectativa de los adultos respecto de la formación de las generaciones más jóvenes en sus mismas costumbres, valores e identidades, para que puedan ser “bolivianos nacidos en Argentina” (Novaro, 2015)².

2 Utilizamos en este trabajo el término “juventud” como categoría nativa, sin pretender aludir a la existencia de un grupo discreto definido en base a la edad como criterio universal. Si bien sería necesario profundizar las formas en que la edad se articula en la conformación

En este contexto, nos preguntamos: ¿qué nos pueden decir las prácticas futbolísticas acerca de los procesos de producción y transmisión social de la memoria en esta población? ¿qué memorias se ponen en juego en sus espacios deportivos y cómo articulan con los procesos de configuración de identificaciones? ¿qué lugar ocupan las representaciones sobre los “orígenes” de estos grupos sociales en las relaciones entre los migrantes y sus descendientes?

Estos interrogantes nos conducen a áreas de investigación y bagajes conceptuales diferentes. En primer lugar, nos remiten a los estudios sociales del deporte, campo que ha realizado significativos avances en Latinoamérica tras los trabajos pioneros de Archetti (1998), Da Matta (1982) y Guedes (1977). Estos autores llamaron la atención sobre el notable potencial que las prácticas deportivas ofrecen para la comprensión de procesos socioculturales complejos, destacándolas como una arena en la que se despliegan y reconfiguran pertenencias colectivas de distinto tipo. Los eventos futbolísticos, por caso, suelen poner en juego identificaciones diversas, en la medida que los equipos, lejos de ser agrupamientos aleatorios o con fines estrictamente lúdicos, se muestran como representantes de una comunidad imaginada más amplia.

En segundo lugar, este artículo se inserta en el campo de los trabajos sobre producción de memorias sociales, el cual se presenta estrechamente unido al estudio de los procesos de identificación. Según diversos autores (e. g. Pollak, 1992; Candau, 2002; Ramos, 2011) ambas dimensiones están íntimamente unidas, desde el momento en que cualquier identidad individual o grupal está necesariamente ligada a un sentido de permanencia (de ser uno mismo, de mismidad) a lo largo del tiempo y del espacio. Así, las identidades grupales se sostienen en la capacidad de recordar algo del propio pasado, lo que requiere realizar una diversidad de procedimientos (de selección, resignificación, reordenamiento, etcétera) sobre los recuerdos. Inversamente, de acuerdo a Halbwachs (2004) la memoria es necesariamente *colectiva* y está supeditada al mantenimiento de lazos sociales entre los sujetos que recuerdan. Así, “la relación es de mutua constitución en la subjetividad, ya que ni las memorias ni la identidad son «cosas» u objetos materiales que se encuentran o pierden” (Jelin, 2002, p.25).

Las perspectivas que recogemos aquí suponen refutar la idea de la memoria como una mera permanencia de elementos inertes que trascienden el tiempo, siempre idénticos a sí mismos e independientemente de los sujetos. El hecho de “traer el pasado al presente” involucra la práctica y capacidad de agencia de los individuos y sociedades, por lo que está situada históricamente e inmersa en relaciones de poder y conflicto. Asimismo, la memoria no se inscribe

de identidades sociales en este contexto particular, podemos sugerir que aquí la categoría “juventud” parece estar estrechamente relacionada también a cuestiones como el lugar de nacimiento, el mantenimiento de lazos comunitarios y la adhesión a determinadas prácticas tradicionales, entre otras.

exclusivamente mediante prácticas discursivas, dado que no todas las vivencias son fácilmente expresables a través del lenguaje. Más bien, las claves para leer el pasado se despliegan y construyen a través de una diversidad de “vestigios” o “soportes”: objetos físicos, monumentos, imágenes, lugares, recetas, bailes, ceremonias y también, como veremos, hábitos y prácticas corporales (Ramos, 2011; Zelizer, 1995).

El artículo se inicia con una breve contextualización socio histórica y espacial de la población con la que trabajamos. Reseñamos algunos aspectos generales de la forma en que se despliegan las memorias en la Colectividad Boliviana de Escobar, focalizando particularmente en los festejos de la independencia boliviana, como ceremonia conmemorativa fundamental. Luego, describimos las características principales del torneo de fútbol que se desarrolla en esas festividades, analizando diversas prácticas corporales en que se construyen y transmiten memorias. Seguidamente, atendemos a la forma en que los discursos y narrativas a lo largo del torneo permiten la construcción de memorias sobre las comunidades de origen de los migrantes, al mismo tiempo que están atravesadas por la constitución de pertenencias nacionales y por referencias a las trayectorias organizativas en el barrio. Por último, nos adentramos en los múltiples posicionamientos de los sujetos con respecto a la transmisión de estas memorias a las generaciones más jóvenes, constituidas por hijos y nietos de quienes migraron desde Bolivia.

LA COLECTIVIDAD BOLIVIANA DE ESCOBAR Y LA FESTIVIDAD DEL 6 DE AGOSTO

La localidad bonaerense de Escobar suele ser presentada por sus habitantes como un municipio ligado históricamente a la inmigración. Estas narrativas son frecuentemente respaldadas por los agentes del Estado municipal, quienes desde hace unos años insisten en contar la historia de la ciudad como una sucesión de oleadas migratorias de orígenes diversos. Esos relatos interpelan de forma particular al barrio de Lambertuchi, área periférica de la ciudad que fuera ocupada inicialmente por familias japonesas, italianas y portuguesas, y que a partir de la década de 1970 comenzó a recibir una importante afluencia de migrantes bolivianos.

Actualmente, el barrio está habitado por un porcentaje significativo de familias provenientes de Bolivia y sus descendientes. Como han afirmado otros trabajos (e. g. Novaro, 2014), el paisaje cotidiano está atravesado aquí por múltiples referencias a ese país (en los nombres de los comercios, las banderas o las publicidades) que permiten sostener la idea de un “allá” y un “acá” continuamente entrelazados. Las representaciones sobre el espacio dejado se presentan asimismo como una “memoria actualizada”, en la medida que muchos

pobladores mantienen estrechos vínculos con sus lugares de origen, reafirmados en una fluida circulación de información, objetos materiales y personas entre ambos países. Los viajes por motivos de distinta índole (la visita de familiares, la asistencia de celebraciones especiales, vinculaciones laborales, etcétera) son también un hecho frecuente, y suelen ser señalados como un hito importante en la transmisión de las referencias identitarias a los jóvenes nacidos en Argentina.

En Lambertuchi existe una diversidad de organizaciones que tienen a la “bolivianeidad” como referencia principal: asociaciones de mujeres, cooperativas de productores hortícolas, grupos de danzas folklóricas, etcétera. Sin embargo, la de mayor envergadura es la Colectividad Boliviana de Escobar, asociación civil orientada fundamentalmente hacia la actividad comercial, pero que también promueve una amplia gama de actividades deportivas, formativas, artísticas y festivas. A lo largo de todos estos espacios de acción institucional se presenta como un elemento central el fortalecimiento de las referencias a Bolivia como lugar de origen común, que haría de todos los residentes bolivianos de Escobar miembros de una misma “familia” (Novaro, Diez, Fariña, 2017).

Siguiendo a Halbwachs (2004 [1950]), sería posible pensar que en la Colectividad Boliviana de Escobar las memorias sobre Bolivia están habilitadas por la continua creación y recreación de lazos estrechos entre los migrantes, en la medida en que el *recordar* juntos implica el *estar* juntos. Lejos de representar una mera perduración de impresiones individuales, estas memorias sobre el origen son posibilitadas y moldeadas cotidianamente en el proceso de fortalecimiento de los vínculos comunitarios, mediante el hecho de compartir la vecindad, el trabajo, la cotidianeidad de los hogares, el deporte, etcétera. Asimismo, en términos de Monkevicius (2014, p.131-132) la Colectividad se visibiliza como un “espacio institucionalizado, formalizado, desde donde se construye identidad y sentido de pertenencia principalmente a partir de la recordación y la reactuación de tradiciones”. Así, puede ser considerada como un “lugar privilegiado para la comunalización, debido a su capacidad de construir, encuadrar y transmitir la memoria étnica”.

Si bien estos procesos se desarrollan de diversas formas durante todo el año, la evocación de memorias que hacen posible una identificación con “lo boliviano” se despliega de una forma particular en la festividad del 6 de agosto, que conmemora la independencia boliviana. Esta fiesta se desarrolla durante un día entero en las amplias instalaciones del polideportivo de la Colectividad y representa un evento de gran masividad e importancia para los “paisanos” de toda la región. Allí toma cuerpo una diversidad de performances de distinto tipo: acto protocolar con autoridades estatales, desfile de instituciones, presentación de comunidades bolivianas, concurso de danzas tradicionales, baile popular, etcétera. Como veremos más adelante, este día está marcado también por la disputa de las finales de la Copa 6 de agosto, competencia futbolística de gran relevancia para la institución.

La fiesta del 6 de agosto posee una diversidad de atributos que merecen ser atendidos desde la noción antropológica de *ritual* (Connerton, 1989; Herrera, 2017). En primer lugar, lo que sucede en ella es percibido como un quiebre en el transcurrir cotidiano, como un tiempo especial que condensa y reafirma significados sociales de gran pregnancia. Gran parte de lo que ocurre allí está articulado en torno a un fuerte compromiso con formalidades y parámetros que se sostienen año tras año y dan predictibilidad a los comportamientos³. La ejecución rigurosa de esas prácticas preestablecidas permite comunicar imágenes, mensajes y valores orientados fundamentalmente al despliegue y construcción de identidades sociales. Además, la fiesta puede ser considerada como una “ceremonia conmemorativa” en la medida que representa aquel tipo específico de rituales que miran “explícitamente hacia atrás”, no sólo para dar continuidad al pasado sino para reclamar denodadamente esa continuación (Connerton, 1989).

Si bien las danzas folklóricas, performances musicales, o actos protocolares han sido habitualmente analizadas por la academia en su relación con la configuración de pertenencias sociales (e. g. Gavazzo, 2016) raramente se le ha asignado al deporte una importancia cultural e identitaria semejante⁴. Sin embargo, en las “fiestas patrias” de la Colectividad Boliviana de Escobar el fútbol asume una relevancia difícil de soslayar. Ese día, mientras frente al escenario principal se suceden actos, desfiles y bailes, en los fondos del predio todas las miradas están puestas en las canchas. Allí se están disputando las finales del evento futbolístico más importante de esta institución: la Copa 6 de agosto. Este campeonato, además de representar una parte inescindible de las festividades que venimos describiendo, está involucrado también en la construcción, despliegue y transmisión de identidades y memorias en esta población.

LA COPA 6 DE AGOSTO: UNA DESCRIPCIÓN

El campeonato que concluye al calor de los festejos de la independencia boliviana se desarrolla cada año durante los tres meses previos a esta fecha patria, convocando cada semana a varios centenares de jugadores de la zona a competir en tres categorías fundamentales: juveniles, veteranos y damas. El certamen es motivo de orgullo para la Colectividad, en la medida que representa la más importante de una serie de competencias futbolísticas similares que organizan otras asociaciones bolivianas vecinas. La inscripción al torneo está

3 Los actos de celebración se desenvuelven como una secuencia de acciones ordenadas y recurrentes en el tiempo: salvas de dinamita, ofrenda floral en el centro de Escobar, recepción breve para invitados especiales, desfile hacia el palco principal del Polideportivo, entonación de himnos e izado de banderas, acto principal, desfile de delegaciones institucionales, etcétera.

4 El trabajo de Rivero Sierra (2008) sobre los torneos de fútbol de comunidades bolivianas de Tucumán representa una notable excepción.

orientada fundamentalmente a jugadores que puedan demostrar ser bolivianos por nacimiento o descendencia, para lo cual deben presentar obligatoriamente documentación oficial probatoria.

La Copa suele asumir un gran atractivo para la población “paisana” de la región, participen o no activamente de la Colectividad. Su organización está a cargo de dos socios designados *ex profeso*, cuyo desempeño como coordinadores y justos mediadores en los conflictos que pudieran emerger entre los participantes es objeto de celosa evaluación. Cada equipo posee un delegado que se encarga de convocar a los jugadores, asegurarles la comida y bebida durante los partidos, hacerles indicaciones técnicas y, sobre todo, asistir a las reuniones semanales en las que se deliberan aspectos importantes con los organizadores y demás representantes. Estas asambleas ofrecen un campo propicio para el reclamo, la presión y la negociación, adonde la “defensa de la camiseta” ya no es mediante habilidades corporales sino por medio de la oratoria.

Las memorias del cuerpo en la copa 6 de agosto

Una primera vía para abordar la cuestión de la construcción, despliegue y transmisión de las memorias en el torneo 6 de agosto puede extraerse de la propuesta de Paul Connerton (1989), antropólogo inglés cuyo trabajo destacó la dimensión corporal como elemento central de todo proceso mnemónico. De acuerdo a este autor, la academia se abocó tradicionalmente a analizar las formas en que las imágenes y nociones del pasado aparecen inscriptas en textos, objetos o grabaciones. En su opinión, sin embargo, es necesario atender a la memoria social que permanece interiorizada en los cuerpos, como un sustrato no discursivo ni consciente que se despliega y transmite por fuerza de su habitualidad. Esto implica analizar aquellas conductas culturalmente específicas que son automatizadas en gestos, modales, rutinas corporales, formas de moverse, posturas específicas, etcétera. Dichas prácticas, a pesar de que poseen fuerte influencia sobre nuestros comportamientos, suelen ser invisibilizadas fácilmente o “dadas por sentado” (Connerton, 1989; Mendlovic Pasol, 2014)⁵. Así, asumir la perspectiva de este autor conlleva atender a todo un campo de fenómenos difíciles de documentar, que poseen una densidad y complejidad imposibles de aprehender y describir exhaustivamente. No obstante, nos proponemos en este apartado resaltar algunas observaciones puntuales que surgen del trabajo etnográfico en la Copa 6 de agosto y que provocan reflexiones sugerentes en torno a las formas en que allí el pasado se podría “hacer presente” en las prácticas corporales.

5 La perspectiva de Connerton es, en este sentido, próxima a las nociones de hábitos de Bourdieu, o a la de protomemorias de Candau.

Un primer elemento que surge de la observación en el ámbito de las canchas de fútbol es la marcada flexibilidad y distensión de los cuerpos, lo cual contrasta con la rigidez y formalidad que prima en los momentos más protocolares de la fiesta. A medida que uno se aleja del escenario mayor, donde se realiza el acto principal, puede ver cómo los asistentes asumen conductas más descontracturadas y activas: se los ve a la sombra de un árbol, en gradas, bancos o en las mesas del buffet, conversando animadamente, bromeando, comiendo un asado, bebiendo en grupos, riendo, etcétera. Los jugadores son fácilmente reconocibles porque se suelen reunir a un costado de la cancha mientras esperan para jugar, entre un despliegue de bolsos, mochilas y bidones. Entre ellos suele destacar el delegado del equipo, quien durante los partidos permanece parado contra la línea de cal, observando atento, las manos cruzadas tras la espalda, haciendo indicaciones puntuales a sus jugadores o dirigiendo cada tanto algún reclamo al árbitro. Tanto estos gestos como muchos de los que se despliegan dentro de la cancha son muy similares a las que se suelen ver en el fútbol profesional televisado: el aplauso para animar a los compañeros, las contorsiones en el piso tras una falta, el brazo en alto para reclamar una tarjeta, el reclamo al juez con las manos atrás en una discusión acalorada, etcétera. Nos preguntamos en qué medida estas gestualidades responden a un repertorio común de técnicas del cuerpo que se ejecutan y transmiten a lo largo del tiempo y que, asimismo, podrían dar cuenta de grupos sociales específicos.

Sin embargo, las formas de alentar que muestran los espectadores distan bastante de aquellas que se suelen ver en los estadios de fútbol profesional argentino⁶. La mayor parte del público suele guardar formas relativamente mesuradas: permanecen en silencio, haciendo ademanes cada tanto, charlando y bromeando en voz baja. Muchos están solos, viendo un partido tras otro sin hacer mayores exclamaciones o alternando su atención despreocupadamente entre distintas canchas, en búsqueda de algún partido interesante. Estas conductas podrían dar cuenta de modales o formas de cortesía, que incluyen una diversidad de técnicas del cuerpo imbuidas de valores morales, en cuanto establecen formas “correctas” de comportamiento, estructuradas y predecibles para estas ocasiones. Aquí también el pasado podría estar influyendo en las conductas corporales de los individuos sin que haya una reflexión consciente sobre ello.

Más allá de la aparente calma, la amenaza de conflictos y violencias verbales o físicas no están ausentes en el torneo, y se desatan frecuentemente no sólo dentro del campo de juego, sino también en otras instancias, como las reuniones entre los delegados y los organizadores. En estas últimas suelen darse áridas discusiones, donde se ponen en juego repertorios de prácticas corporales particulares: ponerse de pie para hablar, reafirmar el discurso con gestos, imprimir volúmenes o prosodias específicas a la voz, etcétera. En algunos

6 Para un ejemplo de trabajo de la sociología y antropología del deporte sobre estas prácticas corporales ver Alabarces y Garriga Zucal (2007).

casos, estas prácticas permiten hacer una lectura sobre los posicionamientos, jerarquías y relaciones de poder entre los sujetos. Así, por ejemplo, la disposición en semicírculo en derredor del escritorio del organizador daría cuenta de cierto respeto por su investidura como autoridad, aunque las formas de algunos delegados de disponerse cerca de él, levantando la voz e interrumpiéndolo, daría cuenta de la apelación a mecanismos más democráticos para la toma de decisiones. De esta forma, los cuerpos harían visibles ciertos esquemas culturales específicos que se expresan de formas sutiles por la fuerza de su reiteración y habitualidad.

Si bien no podemos ahondar en mayores interpretaciones, quisiéramos dejar planteada la pregunta acerca de cuánto de los gestos, modales y ceremonias corporales que destacamos más arriba conservan y transmiten el pasado sin hilarlo discursivamente. Muchas de las pequeñas prácticas corporales que fuimos desarrollando (reunirse en grupo a comer mientras se ve un partido, alentar a un equipo, intervenir en una asamblea, etcétera) podrían implicar hábitos y esquemas corporales culturalmente específicos que provienen del pasado y se vuelven a poner continuamente en acto de formas más o menos automáticas. Podríamos decir que allí el pasado de los grupos está sedimentado en los cuerpos (Connerton, 1989).

Además, como vimos, la presencia de numerosas gestualidades fácilmente identificables en otros ámbitos de práctica futbolística (como aquellas comúnmente visibles en los partidos por televisión) nos hace interrogarnos por la manera en que estos repertorios corporales se vinculan a procesos de configuración de lazos y pertenencias específicas. Si bien una pregunta como ésta excede las posibilidades del presente trabajo, creemos que el abordaje de las prácticas corporales y los sentidos identitarios asociados enriquecería el estudio de las tensiones entre los adultos migrantes y sus descendientes. Así, la corporalidad se manifiesta como un plano significativo en que se ponen en juego los procesos de transmisión de disposiciones, significados y valores entre las distintas generaciones. Ello a la vez reafirma la amplitud y complejidad del deporte como experiencia formativa que atraviesan los jóvenes del barrio.

Si bien el abordaje centrado estrictamente en las prácticas corporales como “soporte” de la memoria puede suscitar preguntas sugerentes, este enfoque corre el riesgo de hacer desaparecer del análisis a los sujetos, a los procesos simbólicos que los atraviesan y a su agencia. Por ello, analizar la construcción de representaciones, imágenes, y nociones sobre el pasado no puede prescindir de las narraciones y relatos de los individuos, en los cuales se pone en juego su subjetividad. A continuación ahondaremos en esta perspectiva.

“MEMORIAS DEL ALLÁ”: REGIONES, PUEBLOS, COMUNIDADES

Resulta un hecho sumamente común durante las conversaciones que se entablan continuamente a la orilla de las canchas, en una reunión de delegados o compartiendo una cerveza tras un partido, que alguien de los presentes evoque eventos futbolísticos del pasado. En las narraciones de partidos excepcionales, semblanzas de jugadores destacados o recuerdos de campeonatos memorables, desfilan sujetos, paisajes, territorios, vínculos y sucesos varios. Así, el deporte se vislumbra como tópico que hila la reconstrucción de las propias trayectorias biográficas de los individuos y muchas veces, además, se vuelve un medio para transmitir mensajes de tonos pedagógicos y morales. Pero, sobre todo, como hemos afirmado, esas narrativas permiten acceder a las pertenencias e identificaciones que suelen desplegarse con especial elocuencia en este tipo de prácticas (Archetti, 1998; Alabarces, 2015).

Muchos participantes adultos de la Copa afirman que la realización de campeonatos similares a éste representa una práctica tradicional en las localidades bolivianas de donde provienen. Según afirman, en fechas destacadas (como fiestas religiosas) los pueblos suelen hospedar importantes competencias a las que acuden habitantes de zonas aledañas en representación de sus parajes y comunidades. La organización de estos eventos es asumida rotativamente por individuos destacados de la comunidad anfitriona, para quienes implica una gran responsabilidad. Allí el deporte se despliega en un contexto festivo, de encuentro y socialización que convoca a todos y altera el transcurrir cotidiano.

“En Bolivia es tradicional hacer torneos cortos entre poblaciones cercanas. Allá es normal que una localidad organice un encuentro por año, en ocasión de una fecha especial, y que los equipos vecinos viajen y se instalen por un fin de semana para jugar y compartir”⁷.

Muchos adultos interpretan las similitudes existentes entre la Copa 6 de agosto y estos campeonatos de Bolivia (mismo esquema organizativo, marco festivo, etcétera) como resultado de la continuidad temporal de estas prácticas a lo largo del tiempo y el espacio. Para las personas que participaron de estos torneos en sus lugares de origen, la realización de la Copa en la actualidad permite evocar o recordar esas experiencias del pasado, lo cual implicaría en términos de Connerton (1989) una re-ejecución performativa de prácticas y hechos acontecidos anteriormente. Participar de la Copa implicaría recrear o poner nuevamente en escena recuerdos compartidos por los migrantes, “como conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado el curso de su historia grupal” (Ricoeur, 1999 citado en Jelin, 2002; pp. 22).

7 Entrevista con Secretario de Deportes de la Colectividad, Escobar, 2015.

Sin embargo, la presencia de estos torneos en el imaginario no representa la mera persistencia de un pasado perimido, sino que es constantemente fortalecida y actualizada por los vínculos estrechos y viajes frecuentes a los pueblos natales (Novaro, 2014). Hoy en día, muchos jóvenes y adultos retornan anualmente a las localidades de donde son oriundos para jugar a la pelota y participar en esas festividades. Para Hinojosa (2014), estos torneos, por un lado, permiten sondear la capacidad de las comunidades para mantener la vigencia de los compromisos comunitarios y, por otro, se revelan como un momento crucial en que se recrean lazos y pertenencias transnacionales:

“Yo me vine de Jari a los 11 años, y ahora cada tanto vuelvo (...). Hay varios que ya fueron, están yendo. Para las fiestas, o para jugar a la pelota, se van desde acá. Porque hay fiesta y aparte hay campeonato, ahí mismo. Hay muchos equipos, como quince o veinte. Ahí mismo, aquí está la fiesta y aquí de este lado están jugando a la pelota. Hay varios equipos, como ser Strongest, Bolívar, igual que acá”⁸.

Otra característica central de la Copa 6 de agosto es que los equipos participantes están cohesionados en torno a referencias identitarias que remiten al “allá en Bolivia”. Ya desde las primeras ediciones del torneo, los conjuntos participantes se conformaban de acuerdo a los poblados o comunidades de origen de sus jugadores. En palabras de un socio fundador, recogidas por Pizarro (2008, p.2):

“La primera cancha en donde jugaban al fútbol era “acá donde está el mercado Pancoche, se la habían alquilado, se la habían prestado. Ahí (...) para el 6 de agosto hacíamos campeonato entre bolivianos, y el campeón se llevaba una copita, alguna cosa. Siempre los bolivianos fomentábamos deporte”. Los equipos se armaban “por zona. Porque de Bolivia ya han venido personas conocidas entonces se han dado por zona. Por ejemplo, yo soy de Saropalca, simpatizantes de River somos todos, todos los saropalqueños la mayoría somos de River, y los de Pancoche son de Strongest de Bolivia, y los de Tarija son de Boca. Entonces por zona nosotros hemos elegido el color o el equipo simpatizante”.

La pertenencia a determinado equipo del torneo suele remitir a ciertos territorios de Bolivia (una localidad, una zona geográfica, una provincia, etcétera) pero también puede estar vinculada a identidades comunitarias de antigua raigambre en las sociedades andinas, cuyas membrecías se transmiten por sangre. Es el caso, por ejemplo, del equipo Strongest, uno de los más tradicionales del torneo. Este conjunto, que porta el nombre y la camiseta de un cuadro paceño del fútbol boliviano, en el contexto específico de Lambertuchi reúne a los miembros de una

8 Entrevista informal con espectador adulto, junio de 2019.

de las dos comunidades más importantes del poblado potosino de Pancochi. Así, el equipo condensa referencias identitarias difíciles de escindir, que remiten tanto a pertenencias territoriales (provenir de determinados pueblos) como comunitarias (pertenecer a ciertos grupos sociales) y parentales (poseer cierto apellido). En algunas ocasiones, además, la asociación entre el equipo y su localidad de origen es tan estrecha que el nombre del primero pasa a sustituir al nombre del lugar (“nuestro pueblo es Strongest”).

“E: Acá quiere cada uno, los bolivianos, resaltar su nombre, su pueblo, su apellido. Bueno, nuestro pueblo es Strongest, ahí en Potosí, en Pancochi.

I: ¿Y ya todo el mundo sabe que Strongest es de Pancochi?

E: Claro, todos saben. Acá vienen, dicen “Strongest” y ya todos saben que, más o menos, ‘ah, ya sabemos que familia es’. Son los Nina, son los Porco, son esos. Y bueno, así van dándose cuenta⁹.”

En la medida que estos equipos asumen la representación de determinados territorios o comunidades (expresada muchas veces en la idea de jugar “*para*” ellos) están involucrados en un proceso de performatización de identidades. Así, estos equipos y sus integrantes emergen como emblemas de comunidades que se harían presente metonímicamente y a través de ellos dentro del campo de juego. Además, ello necesita de la presuposición de un pasado en común, para lo cual se evocan de una diversidad de elementos que han sido vivenciados en otros tiempos y lugares, como lugares, paisajes, sucesos, etcétera (Jelin, 2002; Ramos, 2011). Mostrarse como *pancocheño* o *saropalqueño* implica ciertos “trabajos de la memoria” que buscan conjurar la amenaza que la distancia, el paso del tiempo y las diferencias generacionales representan para la continuidad de esas adscripciones.

Formar parte de un equipo cuya referencia principal está en un lugar o una comunidad boliviana, suele tener motivaciones y resonancias profundas para los individuos en el plano de su subjetividad. En el caso de Charly, por ejemplo, jugar “*para*” el propio pueblo de origen es vivenciado en algunos casos como una necesidad de ser coherente con una identidad percibida como primordial:

“Yo empecé jugando hace mucho. Vine de Bolivia a los 15 años, y al principio acá jugaba para un tío, en un equipo que se llamaba San Lorenzo. Pero después (...) me abrí y armé un equipo distinto con pibes que conocía. Al año siguiente armamos San Juan de Oro. Porque yo dije ¿por qué estar jugando para San Lorenzo si yo soy de San Juan en realidad? Porque San Juan es el santo de mi pueblo, que se llama

9 Entrevista informal con delegado del equipo Strongest, Escobar, agosto de 2019.

Ramadas. Así como para algunos es la Basílica de Luján, bueno, allá es San Juan. Y lo de “de oro” no sé por qué es, pero es el nombre que se le da al equipo de allá. Cuando dijimos de armar yo armé las camisetas, amarillas por el oro, hice el escudo con el Santo y empezamos a jugar”¹⁰.

Para este jugador, la voluntad de armar un equipo propio estaba motorizada, primeramente, por el supuesto de que los individuos que compiten en el torneo deben hacerlo en función de su lugar de proveniencia. Su decisión parece haber estado motivada por cierta necesidad de “sintonizar” la propia práctica con una identidad subyacente que le reclamaba una respuesta. Esa determinación lo llevó a seleccionar y resignificar distintas imágenes de su vida pasada (imágenes sobre el pueblo, su santo patrono o el equipo de fútbol local) y a evocarlas de distintas formas, principalmente mediante narraciones y discursos, pero también a través del diseño de una camiseta, un escudo, la elección de un nombre, etcétera. Podríamos considerar a estos elementos como distintos “vestigios” materiales que estructuran formas particulares de representar el pasado (Zelizer, 1995)¹¹.

El empeño y perseverancia que Charly invirtió en la formación del equipo de su pueblo conduce a preguntarnos por el lugar que ciertas agencias individuales asumen en el sostenimiento de las memorias sociales. Esta cuestión puede ser analizada desde el concepto de “emprendedores de la memoria”, mediante el cual Elizabeth Jelin (2002) refiere a ciertos individuos que, a través de un fuerte involucramiento personal, articulan proyectos colectivos y formas de organización social para dar visibilidad y legitimidad pública a determinadas narrativas sobre el pasado. Respecto al testimonio anterior, podemos destacar cómo la voluntad del jugador por hacer presente la memoria del pueblo natal ante la población boliviana de Escobar lo llevó a movilizar, reconfigurar y organizar una diversidad de lazos sociales, así como a organizarlos mediante estructuras determinadas. Ese proceso, asimismo, implicó priorizar algunos lazos por sobre otros:

“Desde que me fui de su equipo al día de hoy que ya no me hablo con mi tío. Esos dos chicos [señala enfrente, donde estaba jugando un equipo de camiseta roja y azul] son hijos de él, son primos míos. Pero nunca quisieron jugar para nosotros, para San Juan de Oro. (...). Es que mi tío en realidad es de un pueblo cercano a Ramadas, como te dijera, si Escobar

10 Entrevista informal con delegado del equipo San Juan de Oro, Escobar, Julio de 2019.

11 Al mismo tiempo, este jugador destacaba que el equipo San Juan de Oro está presente en todos aquellos lugares de la Argentina donde se radicaron personas oriundas de su pueblo. “hay un San Juan de Oro en Jujuy, otro en Mendoza, otro en Corrientes, en todos lados”. Así, la conformación de una “filial” escobarenses de este equipo está fundamentada sobre un proceso de imaginación de una comunidad que abarca todo el país, emergiendo simultáneamente en diferentes puntos.

es Ramadas ellos son Matheu, que hay pica”¹².

Como todo ‘trabajo de la memoria’ la evocación del pasado involucra agencias que se ponen en marcha dentro de contextos y estructuras sociales determinadas, al tiempo que tienen consecuencias concretas sobre ellas. Lejos de ser un acto puramente individual e inocente, la conformación de un equipo propio en base a memorias de su origen implicó, para este jugador, incidir sobre las relaciones sociales en las que se encontraba inserto. Ello incluyó la ruptura de ciertos vínculos, el establecimiento de otros nuevos, la designación de roles diferenciados y jerarquías, etcétera (Jelin, 2002; Ramos; 2011). También, este caso deja en evidencia la relevancia del fútbol como campo en que no solo “se manifiestan” relaciones sociales preexistentes sino como una arena en que se las “pone en juego” y transforma (Mc Clancy, 1996).

Siguiendo con el relato de Charly, no todos los jugadores que pasaron a integrar el equipo San Juan de Oro eran oriundos de Ramadas; por el contrario, muchos eran amigos y conocidos que él fue haciendo a lo largo de su vida en Escobar. Esto es una característica habitual de los equipos de la Copa: el pueblo o comunidad “para” el que se juega no es la localidad de proveniencia de todos los participantes, sino sólo aquella que corresponde a su “dueño”. Como afirmaba el delegado de Strongest:

E: Acá cada uno viene y juega con el nombre de su pueblo. Estos [señala a un equipo de camiseta blanca], Atlético de Tarija, es de Tarija, por ejemplo.

I: Claro, pero ¿son todos de Tarija?

E: No, no, no. Son la gran mayoría, o cierta parte de los que arman el equipo. El que arma el equipo es de tal pueblo y le pone el nombre que quiere. Yo soy de Strongest y le pongo Strongest porque soy de ahí”¹³.

Cabe destacar que los “dueños” de los equipos son generalmente individuos con una destacada posición socioeconómica dentro de la Colectividad, quienes ocupan lugares sobresalientes dentro de las actividades comerciales y productivas que concentra esta institución. Esta razón les permite solventar los diversos gastos monetarios que implica inscribirse al torneo, convocar a los jugadores, darles de comer y beber durante los encuentros, etcétera. De esta manera, el fortalecimiento y visibilización de determinadas memorias sociales en el torneo se muestra atravesada por marcadas diferencias y desigualdades materiales dentro de la Colectividad.

12 Entrevista informal con delegado del equipo San Juan de Oro, Escobar, Julio de 2019.

13 Entrevista informal con delegado de 24 años del equipo Strongest, Escobar, agosto de 2019.

La incorporación de jugadores “externos”, por otro lado, puede parecer paradójica en cuanto objetaría la referencialidad directa entre cada equipo y su lugar o comunidad de proveniencia. En efecto, como veremos más adelante, algunos miembros de la Colectividad señalan esta apertura a nuevos sujetos sociales como un signo de debilidades en la transmisión de las identidades y memorias del origen en Bolivia. Sin embargo, este hecho puede ser leído también como una expresión de la complejidad de los procesos de identificación. Siguiendo a Hall (2003, p.18), la identidad requiere de la percepción de una continuidad en el tiempo a través de los cambios propios del proceso del devenir, por lo que debe ser vista “no como una reiteración incesante sino como ‘lo mismo que cambia’”. En este caso, la memoria de cierta comunidad o pueblo vendría a ser la referencia que perdura, mientras que los nombres de los jugadores que la representan son elementos variables o coyunturales; así la participación de sujetos ‘externos’ a la comunidad no pone en cuestión la eficacia o continuidad del emblema.

Sin embargo, las memorias y pertenencias ligadas a poblados, regiones y comunidades de origen no son las únicas que se ponen en juego en el torneo. Por el contrario, este evento está atravesado por identificaciones de diferente orden, que entablan relaciones complejas con las que venimos viendo. En particular, nos preguntamos cómo se articulan estas imágenes del pasado con la producción de identificaciones nacionales, que también ocupan un lugar central en toda la festividad.

FÚTBOL Y NACIÓN EN LA COPA 6 DE AGOSTO

Entre las prácticas y sentidos que atraviesan al torneo de la Colectividad destaca la fuerte referencia a la bolivianeidad como pertenencia común. La expresión más contundente de esto es aquella mencionada regla que habilita a formar parte de la Copa sólo a aquellos jugadores que puedan comprobar de forma fehaciente haber nacido en territorio boliviano, o ser descendiente de un ciudadano de ese país. Así, la cuestión de la identidad boliviana está instalada como tópico central en el torneo, corporeizada en una norma que supedita la posibilidad de jugar a la pertenencia nacional y asocia ésta última a la posesión de ciertos documentos oficiales. Como veremos, la regla da lugar a extensísimas discusiones entre los jugadores y delegados durante todo el certamen. En otro lugar hemos propuesto que, a través de este procedimiento, la Colectividad Boliviana de Escobar se erige como autoridad capaz de determinar la “bolivianeidad”, demarcando un “adentro y un afuera” de la comunidad y asignando a los individuos en una u otra categoría (Fariña, 2016).

Más allá de eso, la referencia a la identidad nacional excede una mera cuestión reglamentaria, y permea de distintas formas los sentidos sociales que estas prácticas asumen. Por ejemplo, el joven delegado de uno de los equipos

expresaba del siguiente modo lo que significa para él participar del torneo:

“Jugar en el 6 de agosto es como decir... más glorioso. ¿Por qué? porque, como te dije: es el día de la independencia en Bolivia y ahí van... todos. Vienen bolivianos de Rio Luján, de Campana, de Zárate, de Villa Rosa, de Moreno. Vienen bolivianos de Capital, de Celina, de todos esos barrios que está lleno de paisas. Y vienen porque dicen, bueno: “es la fiesta de Bolivia”. ¡Acá en la Colectividad, en Lambertuchi! ¿Entendés?”¹⁴.

Para este jugador, la relevancia superlativa de la Copa está relacionada a dos circunstancias inescindibles. Por un lado, a su asociación a la fiesta patria que le da nombre, hito consagrado por la historia oficial boliviana y celebrado a través de una infinidad de conmemoraciones distintas (actos, himnos, estatuas y un largo etcétera). Podemos considerar que el torneo abonaría entonces a la producción de memorias sobre este hito sostenido por la historiografía hegemónica, participando así de la producción de sentidos ligados a “lo nacional”. Esto, en línea con numerosos trabajos de la sociología y antropología del deporte¹⁵, coloca al fútbol en estrecha relación con aquellos procedimientos por los cuales los estados nacionales producen narraciones sobre el pasado, elemento central en el sostenimiento de los nacionalismos. Por otro lado, de acuerdo a este jugador, la importancia de la Copa deriva de su masiva convocatoria, en la medida en que consigue interpelar eficazmente a la cuantiosa y heterogénea población de residentes bolivianos da la región en términos de una misma pertenencia. Desde esta concepción, si bien en el torneo se despliegan una multiplicidad de identidades sociales, todas lo harían bajo la tónica dominante de una misma pertenencia nacional. En esta línea, uno de los participantes escribió en una red social el siguiente relato, tras haber ganado en 2014 la semifinal con su equipo:

“Llegó este magnífico día que nos acaba de catapultar a lo más alto (...) de este torneo tan importante como el de la CBE, donde se juega no sólo un campeonato sino una representación de las diferentes regiones de un país entero. Por eso, al volver a los diferentes momentos del día de hoy se me anuda la garganta y los ojos se me llenan de lágrimas. No de tristeza sino de alegría por nuestra primera final como club, desde que nos fundamos hace tres años”¹⁶.

14 Entrevista informal con delegado, Escobar, agosto de 2019

15 Entre estos autores cabe volver a mencionar a Archetti (1998) y Da Matta (1982). Ambos ahondaron en el rol de las prácticas deportivas en la construcción de imaginarios nacionalistas y de género en la medida que permiten crear una imagen de la gente teniendo “algo en común”. Por su parte, Alabarces (2002) desarrolló los vínculos entre el fútbol e imaginarios nacionalistas en Argentina, afirmando que este deporte se convirtió allí en un texto cultural o narrativa celebratoria de lo nacional y de la patria.

16 Publicación en muro de Facebook del equipo, junio 2014, acceso Marzo de 2020.

Para este fervoroso aficionado, el campeonato implicaría una arena en la que se miden simbólicamente pertenencias sociales heterogéneas cuyo punto en común sería la inscripción dentro de la nacionalidad boliviana como un todo. Así, en las canchas sería posible vislumbrar el despliegue de una gran diversidad de grupos sociales que se circunscriben a una misma nación, como categoría identitaria de un orden mayor. Podríamos pensar, entonces, que en este evento la unicidad de la nación se hace visible desde el despliegue de su heterogeneidad constitutiva, como si la (re)producción de la nacionalidad se diera en la misma (re)producción de su diversidad interna.

Por otro lado, cabe destacar que la manifestación de estas identidades diversas adquiere tintes marcadamente agonísticos dentro del torneo. La competencia, como elemento característico del deporte moderno, sirve aquí como esquema de interacción. Varios testimonios dan cuenta de la importancia que asume para los distintos grupos que se acercan a la Colectividad, la posibilidad de “mostrarse” durante el torneo 6 de agosto, como oportunidad de alcanzar cierta visibilidad ante un colectivo más amplio. De allí se entiende, asimismo, que lo que se pone en juego en la cancha (además de los cuantiosos premios materiales) es un alto grado de prestigio:

“Lo más importante para los equipos es la fiesta del 6 de agosto. Los paisanos quieren que los vean, que los conozcan, que hablen del pueblo de donde son. Les importa mostrarse ante toda la gente que va a la fiesta. Por eso es tan importante el día de la fiesta, más allá de todo el torneo previo”¹⁷.

La dinámica competitiva conlleva fuertes resonancias a nivel emotivo (“se me anuda la garganta y los ojos se me llenan de lágrimas”, como decía el relato anterior) que dan cuenta de las implicancias hondas que suscita en los sujetos el involucramiento en actividades percibidas como marcantes de identidad. Además, es este carácter agonístico el que, como se dijo previamente, lleva muchas veces a álgidas discusiones tanto dentro de las canchas como fuera de ellas. En una de las reuniones que semanalmente se realizan entre los organizadores y delegados, y en un contexto de álgidas discusiones, uno de ellos solicitó la palabra para hacer un llamado a las buenas relaciones:

“Yo vi jugadores de nosotros que putean mal, y eso está mal porque tiene que ser fair play (...). A ver, nosotros venimos, pagamos la copa, ponemos 6 lucas ¡y nos sacamos la mierda entre nosotros! ¡en un campeonato de nosotros! Venimos a divertirnos, tratando de mostrar el fútbol que tenemos, pero parece que si fuera una guerra campal”¹⁸.

17 Reconstrucción de conversación informal con un joven delegado del torneo, Escobar, agosto 2017.

18 Registro de reunión de delegados, Escobar, junio de 2017.

La intervención de este delegado da cuenta de las tensiones que la competencia genera entre los equipos, y de cómo ello representaría un obstáculo para la consecución de los fines principales del evento: “divertirnos y mostrar el fútbol que tenemos”. Así, los tonos conflictivos o violentos que asumen muchas veces las relaciones pondrían en tensión, sobre todo, la construcción de un “nosotros” inclusivo, visto como aspiración más profunda. Podríamos considerar este caso y los anteriores como ejemplo de la forma en que en la Copa 6 de agosto se despliegan y transforman memorias e identificaciones de distinto tipo (locales, comunitarias, familiares) entrecruzadas de forma compleja con lo nacional. Si por un lado la unidad de los bolivianos pareciera ser por momentos el fin principal del evento, no deja de ubicarse continuamente en relaciones ambiguas con otro tipo de adscripciones, que si bien a veces parecieran subsumírsele, otras veces parecen desafiarla, y en todo caso, la presentan como una construcción dinámica y en continua reconstrucción.

A lo largo del torneo se presentan también distintas narrativas que asumen características menos conflictivas, y que remite a un pasado bastante reciente vivenciado por muchos participantes: el de los inicios de la Colectividad en las últimas décadas del siglo XX. Este período representa una etapa cuyas huellas perduran vívidas en las memorias biográficas de muchos adultos del barrio, como analizaremos a continuación.

MEMORIAS DEL “ACÁ”: EL NACIMIENTO DE LA COLECTIVIDAD

La Copa 6 de agosto está estrechamente ligada a la historia de surgimiento de la Colectividad Boliviana de Escobar. Según numerosos relatos, esta asociación habría comenzado a consolidarse cuando los primeros residentes bolivianos de Lambertuchi comenzaron a juntarse para jugar al fútbol en quintas y baldíos de la zona a mediados de la década de 1980. El rol que esos certámenes desempeñaron en el armado de la institución es destacado continuamente por sus socios, que reiteran con la fuerza de un canon: “la Colectividad nació con el fútbol”

“Yo un poco me acuerdo, era chico todavía. Todo arrancó con el fútbol, ahí en el campo de Pancochi, había una tosquera, ahí jugaban. Después fueron enfrente, donde ahora está la feria, lo que es el campo de Ferrari, ahí se juntaban todos. Todos ponían puestos y vendían coca, choripanes (...). Y hay muchas iglesias acá en el barrio, entonces de todos lados venían a la feria, al fútbol y a las iglesias. Ahí estaba todo (...). La fundación formal fue en el ‘90, pero antes ya se venían

juntando y organizando, el fútbol arrancó antes”¹⁹.

En función de estos testimonios, podemos afirmar que el fútbol forma parte central de la “memoria de sí” de la institución. El compromiso actual de sus dirigentes para con este deporte puede ser visto como un interés por sostener espacios que estuvieron en el centro de la experiencia histórica de su organización. De ahí que la continuidad de la Copa 6 de agosto podría implicar entonces una celebración o recreación ritual de ciertos hechos fundacionales, en la medida que mediante ellas se conmemoran o evocan los orígenes de la organización como sujeto histórico.

De esta forma, este evento deportivo participa en la producción de distintos tipos de “memorias del origen”: por un lado, representaciones sobre los lugares de Bolivia que las familias dejaron atrás (lo que podríamos llamar una “memoria del allá”), pero también recuerdos sobre la experiencia de asentamiento en el barrio y el surgimiento de la asociación en el nuevo territorio (una “memoria del acá”). Podríamos considerar a las narraciones sobre la conformación de la Colectividad como parte de un proceso de resignificación de la conexión de los migrantes con el nuevo territorio, como una “re-fertilización simbólica” de este último (Stewart y Strathern, 2001). Las frecuentes celebraciones y relatos sobre el surgimiento de la asociación se presentarían, entonces, como eventos desde los que se regenera la identificación de los sujetos con la nueva residencia. En estas memorias, el “tiempo mítico” durante el cual nació el colectivo no queda anclado al territorio boliviano, sino que se delinea un tiempo de creación y regeneración también en la nueva localidad.

La dicotomía entre el pasado recordado y el presente vivido asume implicancias importantes en las relaciones entre aquellos que migraron y sus hijos nacidos en el nuevo territorio. Sobre todo, trae consecuencias en términos de las expectativas por la transmisión intergeneracional de esas memorias e identidades asociadas a la “vida en Bolivia”, cuestiones que abordaremos en el siguiente apartado.

LA TRANSMISIÓN DE LAS MEMORIAS

Connerton (1989) afirma que, así como las identidades no pueden ser abordadas en un plano meramente sincrónico (o sea, soslayando la pregunta por su continuidad a lo largo de las generaciones) los estudios sobre la memoria social deben necesariamente preguntarse cómo las nociones sobre el pasado son compartidas y sostenidas a través del tiempo. Así, es imprescindible atender a aquellos actos de transferencia que hacen posible transmitir esas memorias como tradición. Esto nos introduce en la importancia de las construcciones

19 Reconstrucción de charla informal con directivo de la Colectividad, Escobar, agosto de 2017.

de memoria dentro de grupos sociales atravesados por fuertes quiebres generacionales.

Estudios anteriores han abordado la forma en que en la Colectividad Boliviana de Escobar las expectativas de los adultos migrantes confluyen en la manifestación de numerosas tensiones entre ellos y sus hijos, generalmente nacidos en suelo argentino. La necesidad de asegurar la transmisión de la “tradicición”, la “cultura” y la “identidad” a los hijos y nietos es una recurrente preocupación por parte de los adultos de la Colectividad, quienes desean que las nuevas generaciones puedan “conocer sus raíces” para ser “bolivianos nacidos en argentina” (Novaro, 2014, 2015). En esta línea, los jóvenes suelen ser incentivados a participar de algunas prácticas visualizadas como ámbitos que dan cuenta de pertenencias sociales, como las danzas tradicionales, pero también el fútbol:

“I: ¿Los chicos nacidos en argentina se entusiasman con las tradiciones?

E: Generalmente sí. Muchos forman parte de los grupos de baile, de los caporales. (...) Los chicos forman parte, los padres los entusiasman, ellos les muestran la cultura de la comunidad, de dónde vienen y todo eso. Ellos lo aceptan y tratan de formar parte de esos grupos. Como también en el fútbol. Muchos forman parte de la colectividad. (...). Y en el fútbol lo que quiere el secretario de deportes es que vayan más chicos de la colectividad”²⁰.

El deporte dentro de la Colectividad es visualizado como una práctica ligada fuertemente a la juventud y, por lo tanto, como un espacio que ofrece un claro potencial para ejercer una acción formativa sobre las nuevas generaciones. Esta expectativa por asegurar la transmisión de disposiciones tradicionales y pertenencias incumbe de manera especial a la Copa 6 de agosto. Allí se constata frecuentemente la utilización del pasado como punto de referencia a partir del cual se interpreta la experiencia presente, o como “cuerpo de expectativas” contra el que se evalúa la realidad actual de las nuevas generaciones. Llamativamente, este punto de referencia no se ubica solamente en la vida en Bolivia, sino también en los años en que comenzó a formarse la asociación. Frecuentemente los adultos reproducen relatos con tintes idealizados sobre aquellos primeros torneos en los terrenos del actual mercado, adonde los socios fundadores comenzaron a agruparse para competir sanamente y, mediante el trabajo denodado, fueron sentando las bases de la institución. Sin embargo, la presencia de estos relatos en los discursos adultos no quita que existan divergencias en la forma en que a partir de ellos se considera la situación presente.

En ciertos casos, las narraciones hacen hincapié en la continuidad a través del

20 Entrevista con miembro administrativo de la comisión de la Colectividad, Escobar, octubre 2015.

tiempo de los rasgos más importantes del torneo, como consecuencia de cierta transmisión intergeneracional. Estos adultos describen cómo la pertenencia a determinados equipos se sigue “heredando” de padres a hijos, de forma tal que estos últimos siguen defendiendo los mismos colores que sus antepasados en el campo de juego²¹. Así, reafirman la importancia que reviste el fútbol en general y la Copa 6 de agosto en particular como espacio propicio para que los niños y jóvenes se incorporen a las comunidades de origen de sus familias. Al formar parte de un mismo equipo, adultos y jóvenes pasarían a verse como la manifestación presente de un pasado que los agrupa, como representantes de una misma comunidad originada en Bolivia. El “socio fundador” antes citado agregaba:

“Siempre los bolivianos fomentábamos deporte. Los equipos se armaban “por zona. Porque de Bolivia ya han venido personas conocidas entonces se han dado por zona (...). Hasta ahora llevamos ese emblema. Ahora seguimos manteniendo eso”²².

En esta misma línea, un ex- secretario de deportes de la Colectividad, nacido en Argentina de padres potosinos, expresaba:

“Se sigue dando una inculcación [de la pertenencia a los equipos del torneo] de los padres a los más jóvenes. Yo me enteré de grande que era de Strongest, porque me dijo un pariente, y ahora es algo muy importante para mí. Uno se emociona, siente amor por el lugar de donde es”²³.

Para este ex -secretario, la intervención de sus parientes más grandes implicó una “inculcación”, pero al mismo tiempo habilitó un descubrimiento, en la medida que saber sobre Strongest no representa simplemente conocer sobre la historia y el lugar de origen de sus padres, sino sobre su propio lugar de origen. Para él, “enterarse que era” de cierto equipo implicó abrir los ojos a una identidad que había permanecido velada hasta entonces, lo cual nuevamente tiene un importante correlato a nivel emotivo.

Para otras personas de la Colectividad, sin embargo, la continuidad intergeneracional de las prácticas y sentidos en torno al fútbol presenta un hecho mucho más problemático. Algunos se lamentan de la falta de transmisión de la pasión por el fútbol entre las distintas generaciones (*¡Mi papá era loco por el fútbol y mi hijo no juega ni a la play!* afirmaba en un tono entre resignado y melancólico un delegado). Otros asocian el desinterés de los jóvenes por el

21 Por ejemplo, en la ceremonia de premiación del 2017, un delegado agradecía emocionado a su tío, de quien había “heredado” el rol ese año.

22 Testimonio documentado por Pizarro (2008, p.2)

23 Entrevista con dirigente de la Colectividad, Escobar, 2015.

fútbol con una supuesta influencia perniciosa de los medios de comunicación, entre otras costumbres:

“En vez de haber cada vez más equipos [en el torneo 6 de agosto] hay menos equipos. Antes era una banda de equipos. Pero pasa que también los chicos de ahora se dedican más que todo a jugar al playstation viste, esas boludeces. Y los estúpidos de los canales de televisión también lo pasan eso (...). Tenés que seguir fomentando el fútbol, siempre apuntando al fútbol”²⁴.

Los cambios en las costumbres de la juventud son relacionados por muchos adultos a un contexto de progresiva influencia de “lo argentino” sobre ellos.

“[En los primeros torneos en el barrio, cuando todavía no se había formado la CBE] los equipos eran del lugar donde uno había nacido, “por ejemplo como ahora que podrían ser de Matheu, Escobar, Villa Rosa”. Después con el tiempo cambió. Esos jugadores pasaron a ser veteranos, y empezaron a jugar sus hijos que son argentinos. Ellos tienen esa herencia, pero es distinto, ya no es como antes”²⁵.

Usualmente miembros más grandes de la Colectividad se lamentan de un notable aumento en la cantidad de peleas, conflictos y violencia durante los partidos, lo cual sería uno de los rasgos característicos de esta lamentable “argentinización” del torneo. La extranjería es caracterizada repetidamente como posible fuente de vicios y malas costumbres, reflejo de un proceso de debilitamiento de los códigos sociales y morales de las generaciones mayores. Al contrario, se espera que los jóvenes sean dignos representantes de su comunidad, tanto en el desempeño deportivo como en el mantenimiento de conductas ejemplares, alejadas de los vicios propios de otras pertenencias (Fariña, 2017).

Otras veces los cambios visibilizados a lo largo de los años en la Copa 6 de agosto son asociadas a la presencia de una mayor diversidad de referencias identitarias en los equipos. Algunos adultos destacan que, si bien a inicios de los ‘80 todos los conjuntos representaban localidades y comunidades del departamento de Potosí, con el paulatino crecimiento de la Colectividad comenzaron a aparecer equipos de otras regiones de Bolivia (Tarija, Sucre, Cochabamba, La Paz, etcétera) que fueron incorporando jugadores “extranjeros”. Este proceso habría sido, por un lado, debido a las propias dinámicas de ampliación de los grupos familiares por lazos de filiación y alianza:

24 Conversación informal con socio de la Colectividad, Escobar, Mayo 2019.

25 Conversación informal con dirigente de la Colectividad y jugador, Escobar, septiembre 2017.

“Antes para jugar era puro de cada pueblo. No podía jugar nadie de afuera de ese pueblo. Pero después, por ejemplo, tu hija se casa con alguien de otro lado, entonces bueno, tu yerno pasa a jugar. Pero después cada vez se fue abriendo más y más. Por eso ahora tienen que pedir documentación (...) Antes estaban Bolívar, Strongest, River, Wilstermann, Ciclón. Pero ahora, por lo que veo ya no están los equipos de siempre²⁶”.

Al mismo tiempo, al decir de estos adultos, actualmente muchos jugadores jóvenes desconocen o no se identifican con las comunidades para las que jugaban sus padres. Según estos mayores, los chicos actualmente no ven inconveniente en jugar para equipos diferentes a los de sus antepasados (incluso, en algunos casos, para su equipo rival “clásico”) o en formar nuevos equipos con amigos del barrio, del trabajo, la escuela, etcétera. Así, muchos conjuntos se arman hoy en día sin el propósito de representar a ninguna comunidad, lo que convertiría a esto en un mero “jugar por jugar”:

“Antes los equipos del torneo representaban cada uno un pueblo de Bolivia. Estaban los de Pancochi, los de Taropalca, Caiza, Quistuchi. Bolívar y Strongest eran de Pancochi. Pero ahora no, (...) ahora es otra cosa. Los equipos no es que representen alguna otra cosa²⁷”.

Para esta persona, ante este panorama sería imprescindible fortalecer el diálogo entre generaciones:

“Le dije que tenía ganas de escribir algo sobre la historia del fútbol en el barrio. Y se entusiasmó con la idea, me dijo que le parece importante para los más jóvenes, porque muchas veces desconocen todo eso. “Todo lo que te estuve contando yo, por ejemplo, nunca se lo conté a mi hija, que tiene 15. No creo que sepa todo eso de cómo empezó la CBE. Y se están perdiendo mucho nuestras costumbres, nuestras raíces. Por ejemplo, acá mismo en el torneo [en referencia a lo que había dicho antes, que los equipos hoy en día no representan ya a sus poblados de origen]. Tienen que conocer todo eso²⁸”.

En vistas de estas expectativas y posicionamientos de los adultos, cabe preguntarse ¿qué significan para los jóvenes nacidos en Lambertuchi la tradición, las comunidades de origen y las costumbres de los poblados nativos de sus

26 Conversación con espectador y colaborador de la Colectividad, Escobar, Julio de 2017

27 Idem anterior.

28 Extracto de registro de conversación con espectador y colaborador de la Colectividad, Julio de 2017.

mayores? ¿es este pasado destacado y valorizado, o bien una historia olvidada, de poco interés? ¿qué posicionamientos construyen respecto de las tradiciones de sus mayores? Si bien estas preguntas merecen un abordaje independiente y en mayor profundidad, podemos adelantar algunas reflexiones.

La perspectiva de los participantes más jóvenes del torneo da cuenta de posicionamientos que muchas veces cuestionan los polos dicotómicos de continuidad y ruptura que pueden deducirse de los discursos adultos. Este parece ser el caso de Denis, un joven de 24 años que para la última edición del torneo reunió un grupo de chicos de su edad y los invitó a competir bajo el nombre de Strongest, equipo en el que jugó hace mucho tiempo su padre y distintos miembros de su familia. Interrogado acerca de qué lo había motivado a hacer esto, contestaba:

“D: En realidad, el equipo lo arma cualquiera, cualquiera viene y pone el nombre que quiera. Yo podría haberle puesto, no sé... Lambertuchi. Pero como yo soy de Strongest y soy de Potosí... [se corrige] mi familia es de Potosí..

I: Sos del club Strongest.

D: Sí, soy descendiente de la familia, mi familia es de Potosí y es de Pancochi y bueno, son de Strongest. Y tengo varios de mis amigos que son de Strongest que jugaron conmigo y que... bueno, nos decidimos. Siempre jugamos el campeonato juntos, el año pasado jugamos para Bolívar, y perdimos acá la final en la A. Y este año dijimos, vamos a jugar en la B otra vez con Strongest. Cinco nada más éramos de Strongest y después eran otros amigos nuestros que vinieron de otros pueblitos de Bolivia ¿viste? de otros descendientes”²⁹.

En primer lugar, este relato destaca la vigencia de la transmisión de referencias identitarias tan demandada por los adultos. Para Denis, asumirse de Strongest y jugar para ese cuadro implica autodefinirse como descendiente de determinada familia y proveniente de cierto poblado (“soy de Potosí... mi familia es de Potosí”). Sin embargo, la apropiación de estas memorias e identidades que le llegan como “tradicción” no es percibida como resultado de una imposición o mandato ineludible a la que debe responder de forma automática. Lejos de ello, la asunción del emblema de Strongest es visto como una opción personal realizada con cierta libertad. Denis podría haber elegido otro nombre para su equipo, así como podría haber jugado para otros grupos (como, de hecho, lo hizo muchas veces en el pasado) o invitar nuevos compañeros, sin que ello sea objeto de ninguna sanción. Si él eligió ese nombre y esa camiseta es porque la considera

29 Entrevista informal con delegado del equipo Strongest, Escobar, agosto de 2019. El nombre ha sido reemplazado para guardar la confidencialidad.

un elemento importante de su subjetividad, en la medida que su identidad personal está fuertemente entrelazada a la familia a la que pertenece y al lugar de donde ella procede. Ello, sin embargo, no implica renunciar a los vínculos, afinidades y amistades que se tejen en el fútbol en pos de la representación de un grupo definido.

El testimonio de Denis permite pensar a los jóvenes de la Colectividad como “agentes activos en el proceso de transmisión, e intérpretes cruciales” de la cultura de sus padres (Berliner, 2007). Retomando la perspectiva de Walter Benjamin (recuperada por Ramos, 2011) los jóvenes no representan receptáculos pasivos para la tradición, sino que se apropian de los “index históricos” que sus padres les transmiten y, sumergiéndolos en sus circunstancias, necesidades y posibilidades presentes, hacen de ellos algo nuevo. Bajo esta concepción, la “herencia” de las generaciones anteriores ya no se traspasa de mano en mano como un elemento inmutable, sino que es resignificada o interpretada en cada eslabón mediante una nueva contextualización y reapropiación. Así, son las nuevas generaciones quienes deberán dotarla de nuevos sentidos, iluminándola de formas particulares al tiempo que construyen nuevas relacionalidades en sus contextos presentes. Son ellos quienes entablarán nuevas relaciones con el pasado, el presente y el futuro, en el seno de procesos de identificación y subjetivación siempre dinámicos.

CONCLUSIONES

A lo largo del trabajo, hemos procurado mostrar una diversidad de planos en que la práctica futbolística en la Colectividad Boliviana de Escobar está comprometida en la construcción, sostenimiento y transmisión de memorias sociales. Esos procesos mnemónicos están profundamente imbricados con la configuración de identidades de la población migrante y, sobre todo, ocupan un rol protagónico en las tensiones y expectativas por la transmisión de identidades a las nuevas generaciones.

El fútbol en la Copa 6 de agosto se revela simultáneamente como un tópico que hilvana recuerdos sobre el lugar de origen y como una práctica que permite evocar performativamente el “allá en Bolivia”. La recreación de esos pasados en el nuevo contexto da cuenta, asimismo, de la memoria como un “trabajo” que implica agencias particulares, desenvuelta creativamente por los sujetos desde sus contextos actuales, en el seno de estructuras sociales cambiantes y con incidencias en los lazos en que se insertan. Asimismo, la producción de memorias conlleva un involucramiento subjetivo con fuertes implicancias emotivas.

Por otro lado, la complejidad y heterogeneidad de las prácticas mnemónicas en el torneo da cuenta de procesos que no son lineales ni estancos, en la medida

que comparten la misma naturaleza histórica, dinámica y posicional de las identidades. Las memorias que se construyen en este evento deportivo son diversas, y sustentan el despliegue de identificaciones diferentes (comunitarias, territoriales, nacionales, etcétera) que asumen relaciones ambiguas y cambiantes. Sobre todo, el trabajo de campo en el torneo permitió documentar las tensiones entre la continua visibilización de pertenencias ligadas a un origen puntual en Bolivia y la constitución de una identidad conjunta como “familia boliviana”. Si por momento los discursos parecieran señalar y fortalecer una idea de nación como identidad común, las prácticas por otro lado muestran enorme diversidad de clivajes, líneas de fisión y diversidades que, en el caso del fútbol, además, se relacionan agonísticamente.

Por último, en la Copa 6 de agosto se hace patente la constitución de imágenes del pasado como “cuerpos de expectativas” sobre los que se interpreta la experiencia presente y se proyecta el futuro. En este sentido, las distintas memorias cuya producción en el torneo fuimos tratando de dilucidar, se erigen también como conjunto de tradiciones a ser transmitidas a las nuevas generaciones. El ámbito concreto del torneo, así, sirve de escenario para el despliegue de una diversidad de concepciones de los adultos sobre la situación de “los jóvenes” y la enunciación de expectativas por la transferencia de sus valores, saberes y disposiciones culturales que estarían desafiadas por fuerzas que conducirían a la dilución y desmembramiento. Sin embargo, si bien la visión de los adultos pareciera moverse en la descripción de dos planos antitéticos de continuidad *versus* pérdida, esa dicotomía se ve muchas veces objetada o complejizada en la práctica. Así, lejos de asumir de una vez y por completo el cuerpo de elementos recibidos de los mayores, muchos jóvenes se apropian selectivamente de algunos, al tiempo que transforman otros, los resignifican, y tensionan, etcétera. En muchos casos, estos jóvenes dan cuenta de la existencia de las expectativas adultas, pero no las reproducen mecánicamente como una imposición, sino en la medida en que las hacen propias, poniendo en juego su creatividad y agencia. La tradición, se muestra reproduciéndose en continua tensión con la renovación, y reemergiendo constantemente como “lo mismo que cambia” (Hall, 2003, p.18).

BIBLIOGRAFÍA

ALABARCES, Pablo (2015) “Deporte y Sociedad en América Latina: un campo reciente, una agenda en construcción”, *Anales de Antropología*, vol. 49, n°1, p. 223–260.

ALABARCES, Pablo (2002) *Fútbol y patria: el fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.

ALABARCES, Pablo y GARRIGA ZUCAL, José (2007) “Identidades Corporales: entre

el relato y el aguante”, *Campos*, vol. 8, n°1, p.145–165.

ARCHETTI, Eduardo (1998) “The meaning of sport in anthropology: a view from Latin America”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 65, p.91-103.

ARCHETTI, Eduardo (2001) *El potrero, la pista y el ring: las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires: Fondo De Cultura Económica.

BERLINER, David (2007) “When the object of Transmission is not an Object. A West African Example (Guinea-Conakry)”, *Res: Anthropology and Aesthetics*, vol. 51, p. 87-97.

CANDAU, Joel (2002) *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.

CONNERTON, Paul (1989) *How Societies Remember*. Cambridge: Cambridge University Press.

DA MATTA, Roberto (1982) *Universo do futebol: esporte e sociedade brasileira*. Rio de Janeiro: Pinakotheke.

DIEZ, María L. (2017) “Experiencias de vida interculturales y juventud migrante: estudiar y trabajar en un barrio del norte de Buenos Aires”. Ponencia presentada en: XII Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires: del 22 al 25 de agosto.

FARIÑA, Francisco (2016) “Deporte e identidad en un colectivo de migrantes bolivianos”, *Ludicamente*, Vol 5 n°10.

GAVAZZO, Natalia (2016) “Música y danza como espacios de participación de los jóvenes hijos de migrantes bolivianos y paraguayos en Buenos Aires (Argentina)”, *Revista del Museo de Antropología*, vol. 9, p. 83-94.

GROISMAN, Lucía V. (2019) “Jóvenes migrantes costureros: experiencias formativas, relaciones generacionales y subjetivación política en la Ciudad de Buenos Aires”, *ODISEA, Revista de Estudios Migratorios*, vol. 6, p. 166-199.

GUEDES, Simone L. (1977) *O futebol brasileiro: instituição zero*. Tesis de maestría en Antropología Social, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.

HALBWACHS, Maurice (2004) “Memoria colectiva y memoria individual” (25-51). En: Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

HALL, Stuart (2003) “¿Quién necesita identidad?” (13-39). En: Stuart Hall y Paul Du Gay (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

FARIÑA, Francisco. “Los jóvenes tienen esa herencia, pero ahora es distinto”. *Memorias e identidades en el fútbol de la Colectividad Boliviana de Escobar*. pp. 289 - 317 |

HERRERA, Nicolás (2017) *Inmigración, política y memoria: La Fiesta Provincial del Inmigrante (Berisso, 1978-2015), un ritual conmemorativo a través del cual la comunidad se imagina a sí misma*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

HINOJOSA, Alfonso (2014) “‘Entre idas y venidas’. Campeonatos de fútbol de migrantes transnacionales” (215-235). En: Juliane Müller y Mario Murillo (eds.), *Otro fútbol: ritualidad, organización institucional y competencia en un siglo de fútbol popular en Bolivia (1896-2014)*. La Paz: Plural.

JELIN, Elizabeth (2002) *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.

MACCLANCY, Jeremy (1996) *Sport, identity and ethnicity*. Londres: Berg,

MENDLOVIC PASOL, Bertha (2014) “¿Hacia una “nueva época” en los estudios de memoria social?”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 59, n°221, p. 291–316.

MONKEVICIUS, Paola (2014) *Memorias del origen: sentidos del pasado y delimitación étnica en la comunidad lituana de la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.

NOVARO, Gabriela (2011) *La Interculturalidad en Debate: experiencias formativas y procesos de identificación en niños indígenas y migrantes*. Buenos Aires: Biblos.

NOVARO, Gabriela (2014) “Procesos de identificación nacional en población migrante: continuidades y quiebres en las relaciones intergeneracionales”, *Revista de Antropología Social*, vol. 23, p. 157-179.

NOVARO, Gabriela (2015) “Ellos llevan a Bolivia en la sangre. Transmisión intergeneracional en contextos de migración y pobreza”, *Horizontes Sociológicos*, vol. 3, n°6, p.37-53.

NOVARO, Gabriela, DIEZ, María L. y FARIÑA, Francisco (2017) “Prácticas laborales, expresivas y deportivas en un barrio de Buenos Aires: identificaciones nacionales y transmisión generacional en contextos de migración”. Ponencia presentada en XII Reunión de Antropología del Mercosur, Associação Brasileira de Antropologia y Universidad Nacional de Misiones, Posadas: 4 al 7 de diciembre.

PADAWER, Ana y RODRÍGUEZ CELIN, Lucila (2015) “Ser del monte, ser de la chacra: experiencias formativas e identificaciones étnicas de jóvenes rurales en el noreste argentino”, *Cuiculco*, vol.22, n°62, p265 – 286.

PIZARRO, Cynthia (2008) “Un pedazo de Bolivia en Escobar. Historia de la Asociación Civil Colectividad Boliviana de Escobar”. Recuperado de <https://www.academia.edu/>.

POLLAK, Michael (2006) "Memoria e identidad" (33-52). En: Michael Pollak, *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Ediciones Al Margen.

RAMOS, Ana (2011) "Perspectivas antropológicas sobre la memoria en contextos de diversidad y desigualdad", *Alteridades*, vol. 21, n°42, p.131-148.

RIVERO SIERRA, Fulvio (2008) "Ni Tinku, ni saya, ni kullaguada: la práctica del fútbol como práctica cultural boliviana en Lules Tucumán". Ponencia presentada en: IX Congreso de Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones, Posadas: del 5 al 8 de agosto.

STEWART, Pamela J. y STRATHERN Andrew (2001) "Origins versus Creative Powers. The Interplay of Movement and Fixity" (79-99). En: Alan Rumsey y James Weiner (eds.), *Emplaced Myth: Space, Narrative, and Knowledge in Aboriginal Australia and Papua New Guinea*. Honolulu: University of Hawaii Press.

ZELIZER, Barbie (1995) "Reading the past against the grain: the shape of memory studies", *Critical Studies*, vol. 12, n° 2, p. 215-237.